Globethics Repository



La libertad cristiana y los procesos históricos de liberación [Christian freedom and liberation historical processes]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Pietrantonio, Ricardo
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-05 16:32:49
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155813

LA LIBERTAD CRISTIANA Y LOS PROCESOS HISTORICOS DE LIBERACION

por **Ricardo Pietrantonio**

En muchas partes del Tercer Mundo, ciertamente en los tres diferentes continentes, ha habido luchas para hacer cambios radicales al sistema socio-político-económico. Estos procesos históricos de liberación imponen una serie de preguntas profundas como ser: la participación del cristiano y de las iglesias en tales procesos, los medios a ser usados y los objetivos a alcanzarse. ¿Cómo podemos revalorar el concepto de Lutero de la libertad cristiana, que con frecuencia es visualizada únicamente en una dimensión individualista?

En mi ensayo, seré casi como un autor bíblico, a saber, no sistemático —del modo como los teólogos sistemáticos acostumbran— y un amateur —no profesional— en otras ciencias, sino más bien mi mayor interés será, como en el caso de la Biblia, la existencia humana y Dios, usando todos los elementos que he alcanzado en mi lapso de vida. Este tipo de enfoque hacia un tema me fue enseñado por mi Continente, en el cual he nacido y vivido. Nadie —o casi nadie— en América Latina lee hoy en día la Biblia ni hace teología sin partir —o por lo menos conocer algo o todo lo posible— de la existencia humana.

Esta última afirmación debe ser colocada en contexto. Creo que no me equivoco si digo que la generación de la cual soy parte, descubrió desde América Latina que la realidad y la praxis cuentan, aún más si uno pertenece a un hermoso Continente pero que ha sido —por cierto como todo el Tercer Mundo— expoliado, explotado y empobrecido tanto desde adentro como desde afuera, y al mismo tiempo, ha sido considerado desde el punto de vista del comportamiento cultural, haragán, indolente, somnoliento y violento; para ilustrar lo cual me remito a las películas de Hollywood que tienen el coraje de ser exportadas, interpretadas en un castellano o portugués chapucero para ser exhibidas diariamente en nuestros televisores. También debo decir que, hasta donde llega mi experiencia directa, la gente del mundo noratlántico espera de nosotros casi siempre los mismos discursos —en este momento quizás acerca de una liberación vacía de contenido— pero que cuando tratamos de dialogar sobre asuntos más técnicos, como ser métodos de investigación e interpretación bíblica, o sistemas de pensamiento más sofisticados, continúan pensando que somos subdesarrollados. En el pasado la gente del Tercer Mundo fue utilizada por los visitantes del norte de modelo fotográficos a ser exhibidos en las revistas eclesiásticas como las nuevas conquistas misioneras. Hoy día la perspectiva ha cambiado, nos solicitan que pronunciemos conferencias sobre la teología latinoamericana para, luego decir, sin un conocimiento mayor, que esa teología no es suficientemente profunda. Naturalmente, hay excepciones, pero... No obstante, hablaré como latino-

americano, argentino, cuya mayor preocupación será dialogar acerca de la existencia humana y Dios.

I.

Las predicciones de finales de la década del cincuenta y principios de la del sesenta fueron realmente optimistas; por ejemplo traigo a la memoria el libro de François Houtart y Emile Pin, *The Church and the Latin American Revolution,* (New York, 1965), en el cual los autores dicen "una revolución interna es indispensable... una simple evolución de los regímenes actuales no es suficiente" (p. 255). "Hay sólo una elección: revolución; o sea, una transformación de un tipo u otro. El continente puede elegir una revolución Marxista" (p. 256). Una buena porción de este optimismo alcanzó a la década del setenta hasta que las fuerzas militares sostenidas por el Imperio en la mayoría de los países dijeron: la revolución latinoamericana prometida quedará para otro momento, no para el actual. Así que los años ochenta, casi al fin de este siglo, nos encuentra en peores condiciones que en el período antes mencionado... y la revolución no se produjo. Ni la Revolución cubana ni la amenazada Nicaragua nos dan la seguridad de que en el futuro cercano un cambio sustancial se producirá. No está cerca. El Imperio está demasiado fuerte como para abortar cualquier clase de movimiento incipiente que pretenda cambiar el estado de los asuntos; por eso, la gente que intente una revolución incoativa debería trabajar con inteligencia a fin de que los "marines", la OTAN o los Aliados no aparezcan en el horizonte.

Algunos creyeron y sostuvieron que cuando la situación empeorara, cuando las así llamadas "contradicciones" crecieran, entonces el tiempo exacto del cambio se produciría. En otras palabras, la opresión lleva a la liberación. Me parece que a veces esto podría ser así, pero por lo regular no. Por ello, el hecho de que yo diga que la situación hoy en día es peor que en los sesenta no significa que la liberación está cerca.

Sin embargo, no se malentienda. No me causa placer lo que he afirmado, ni he expresado mis dudas porque me guste. Lo que estoy haciendo es percibir la realidad como tal, advirtiéndoles que mi percepción está corroborada por muchos, y negada por otros tantos. Sin embargo, me gustaría señalar que en el tiempo descrito anteriormente algo particularmente significativo sucedió. De repente crecimos en conciencia, especialmente en las minoritarias iglesias protestantes, acerca de la relación que existe entre política y religión, la situación social y el marco ideológico de pensamiento; comenzamos a aprender a "leer", y por medio de este aprendizaje, el optimismo quizás ingenuo se fue transformando en creatividad; nos fuimos atreviendo a "escribir" aún con muchos errores, de modo que la gente de muchas partes de nuestro mundo común comenzó a prestarnos un poco de atención; y hasta podría suponerse que ya no somos más culturalmente haraganes, somnolientos, indolentes y violentos; por eso, comenzamos a tener el coraje de "pensar" por nosotros mismos —cometiendo tantas equivocaciones como todo aquel que se atreve a pensar —de modo que continúo indicando lo mismo, la revolución latino-

americana todavía no está a mano... pero uno de estos días muchas de nuestras esperanzas truncas se cumplirán, si no en mi generación en la siguiente, en mis hijos, porque ahora nos atrevimos a armar nuestro propio bagaje teológico —incluyendo herramientas bíblicas— y ahora sólo traducimos aquello que nos parece adecuado. La próxima generación de teólogos lo hará aún mejor.

Esta larga introducción no fue escrita a fin de llenar un espacio en blanco; tenía un propósito: quisiera señalar con toda claridad que los procesos de liberación no siempre son netos y claros. Por el contrario, cuando son evidentes y perceptibles en la superficie, entonces podrían ser abortados, porque las fuerzas que no desean la liberación lucharán hasta la muerte para abortar el embrión; por lo cual, es más fácil desarrollar un pensamiento teológico que crear un proceso de libertad, es más fácil exponer y explicar la tradición que identificar los medios a ser usados y las metas a alcanzar.

II.

A fin de enfocar concretamente al tema creo que es necesario partir del punto de vista antropológico paradójico de Lutero. El gran reformador tiene un fundamento antropológico del concepto de libertad. Esta base antropológica es paradójica. La humanidad (y el ser humano) está totalmente inclinada al mal y sin embargo, la existencia humana no está orientada por un destino trágico, sino que está atada a la alternativa de lo posible; los seres humanos no están inmersos en pozos ciegos o círculos ciegos sino que la humanidad puede transformar su entorno. Por lo tanto, el ser humano mismo en su proceso histórico deviene diferente. Estas ideas están incluídas en tres tópicos: pecado, justificación y santificación. La gente en general puede llegar a ser diferente y, los cristianos aún más. El modelo de este desarrollo se funda en Jesucristo. Lutero desarrolla esto en los párrafos 19-20 de su libro "La Libertad Cristiana" como veremos más adelante.

Lutero desarrolla una *antropología de totalidad* puesto que la mala inclinación no puede ser derrotada sino por Dios en Cristo, ya que aquella penetra toda la naturaleza del ser humano (cf. 21-24, 26-29). En cambio, el que establece que la mala inclinación —pecado— puede ser destruída por el ser humano mismo a través del poder auxiliador dado por Dios en Cristo, desarrolla o parte de una *antropología dualista,* ya que una porción no mala existe en algún lugar del ser humano, que no es malo en su totalidad, y la mala inclinación no penetra toda la naturaleza[1]. En Lutero las "dos naturalezas" del cristiano no se refieren a dos partes de una persona sino a dos relaciones en que siempre existe. "Todo —el— cristiano" vive, simultáneamente, ante Dios y ante otros.

El interés de Lutero no es biológico sino relacional. La dualidad de la expresión se refiere a la dualidad de las relaciones del cristiano (30) por la simple razón de que no hay una identificación entre Dios y la humanidad: ésta no es Dios y Dios no es la humanidad. Si uno ignorara una de las dos relaciones, sería muy difícil comprender qué es un ser humano, su esclavi-

requerimiento y resisten con las armas su sometimiento? La respuesta no se deja esperar:

> *Pues allá habrá con vos algunos cristianos que sabran la lengua, con ellos les daréis primero á entender el bien que les berna de ponerse debaxo nuestra obediencia e el mal e daño e muertes de hombres que les berna de la guerra, especialmente que los que se tomaren en ella bivos* an de ser esclavos *y para que desto tengan entera noticia e que no puedan pretender ygnorancia les hazed la dicha notificación, porque* para que puedan ser tomados por esclavos *é los Xrianos los puedan tener con sana conciencia...*[36].

En esta categoría cobraron especial eminencia primeramente los ya mencionados caribes y luego, por mucho mayor tiempo debido a su excepcional capacidad para la resistencia bélica, los aguerridos araucanos chilenos, a los que en su famoso poema épico llamó Alonso de Ercilla: "gente que a ningún rey obedecen... fiero pueblo no domado..."[37]. De acuerdo a Felipe III, en 1608:

> *Los indios que están alterados y de guerra en la provincias de Chile... se alzaron y rebelaron sin tener causa legítima para ello... y negando la obediencia a la Iglesia se han rebelado y tomado las armas contra los españoles... por lo cual han merecido cualquier castigo y rigor que con ellos se use* hasta ser dados por esclavos... *Por la presente declaro y mando que todos los indios así hombres como mujeres de las provincias rebeladas del dicho Reino de Chile...* sean habidos y tenidos por esclavos...[38].

Durante la segunda mitad del siglo dieciseis y la primera del diecisiete, se repitieron cédulas y decretos autorizando la esclavización de los araucanos.

> *La guerra de las provincias de Chile ha sido tan larga y prolija... en que se ha consumido mucha gente española y de la misma natural de los indios y gran suma de Hacienda Real... De manera que obliga a pensar en todos los medios que puede haber para acabarla, y ha tenido allá y acá por muy necesario* el dar por esclavos a estos indios rebeldes *que fueren tomados en guerra... La mayor parte de los teólogos y letrados que ventilaron este punto y cuestión, se resuelven en que* es lícito dar por esclavos a los dichos indios...[39].

Como era peculiar del estado confesional español donde el catolicismo se convertía en la razón de ser teórica de la política pública, la esclavitud de los araucanos se justifica por causas principalmente religiosas:

> *A los mismos indios rebelados que fueren dados por esclavos, se les seguirá gran bien espiritual, pues serán instruídos y enseñados en las cosas de la fe... En lo que más se puede fundar el dar a éstos por esclavos es en haber ellos negado la obediencia dada a la Iglesia... y así se ordene que entretanto que durare su pertinacia de negar la obediencia a la Iglesia sean dados por esclavos*[40].

A la postre el principio cardinal de la libertad natural de los moradores del Nuevo Mundo, codificada en diversas maneras en la legislación indiana, se impuso también respecto a los sublevados chilenos. En 1662, el rey Felipe IV prohibe la venta y exportación de los esclavos araucanos, ya que por lo visto esta práctica se había convertido en causa de la prolongación indefinida del

prójimo y de solidaridad, ante Dios no produce salvación o liberación (9-10). Tengo la impresión de que las respuestas optimistas acerca del ser humano derivan de una situación de dominación y que, desafortunadamente, son adoptadas aún por aquellos que tienen la sana intención de reflexionar desde la perspectiva del pobre[7].

Lutero desarrolla una paradoja sobre la base de una aserción contradictoria y ambigua (2): el cristiano (¿ser humano?) no puede producir nada ante Dios para su propia salvación, pero, por el contrario, debería hacer muchas cosas ante su prójimo (21-24; 26-29). Desde esta perspectiva el cristiano es un ser humano nuevo: interior, espiritual, regido por el alma; al mismo tiempo, es otro ser, el viejo ser humano: autocentrado, carnal, exterior, regido por la sangre. Ninguna cosa externa hará que el ser humano sea interior, espiritual, libre y bueno; ni lo bueno que libera ni lo malo que produce esclavitud, procede de lo externo —el cuerpo— sino del ser humano interior (3). Para un cristiano ni aún el recubrimiento exterior litúrgico —cosas posibles de ver y tocar— producirá bondad y libertad ya que aún la persona mala podría mostrar en la superficie santidad hipócrita e insincera (4). Otra cosa le da a una persona bondad y libertad: el evangelio a través de la obra realizada por Cristo, asignada al cristiano (5,12).

Sin embargo, ni aún el cristiano, que ante Dios está justificado, llega a ser *ya enteramente* un ser humano integral de acuerdo con el modelo de Cristo —esto sólo sucede el día del juicio final en la resurrección de los muertos— sino más bien, mientras el ser humano está en el mundo, aquí y ahora, todo es *comienzo y crecimiento* (19), una afirmación de gran importancia a ser aplicada en relación al prójimo —de hecho este concepto está desarrollado en la sección que trata del servicio a otros— "porque nosotros sólo comenzamos a hacer algún progreso en aquello que será perfeccionado en la vida futura". Sin embargo, hasta tanto el ser humano está en el mundo, hay dos dimensiones que hay constantemente que encarar, el egoísmo —para lo cual Lutero urge el usar disciplina con el cuerpo— y el prójimo —en cuyo caso el reformador recomienda obras de solidaridad (20)— porque en el ser intrínseco la voluntad rebelde siempre reinará —una voluntad contraria, una voluntad de servir al mundo en el peor de los sentidos.

Hay dos asuntos que, concerniente a la antropología, deberían abordarse pero que no desarrollaré debido a las dimensiones de este ensayo. Una tiene que ver con el mundo futuro el mundo por venir, creencia en la cual Lutero basa su argumento en la forma que lo ha hecho (19), y el otro asunto es la voluntad rebelde (20). ¿En la relación con el primer tema —un tópico que tiene suma importancia para la antropología— es el ser humano trascendente? ¿Es el concepto Reino de Dios —o deberíamos decir reinado de Dios— sólo una dimensión política para aquí y ahora, o se debe relacionar con alguna culminación en el más allá? En otros términos, es o no suprahistórica?[8]. Estas no son nuevas preguntas puesto que la literatura intertestamentaria es un buen testigo de las diferentes concepciones en el tiempo de Jesús[9]. Podemos hallar discusiones tanto en la historia de la Iglesia como hoy día. En mi opinión este asunto no ha sido encarado con profundidad y extensión. A veces, uno se pregunta si la legítima utilización del concepto

en la dimensión política no es una negación de la dirección trascendente, así que no se entiende cuál es el lenguaje preciso a ser empleado. En mi opinión este punto es importante de clarificar a fin de comprender qué es la existencia humana.

Con respecto al segundo asunto, la voluntad rebelde, o la mala inclinación o si se quiere el pecado: aquí, también encuentro una falta de seria discusión, aunque será necesario recordar la importante contribución que la teología latinoamericana ha ofrecido al discurso teológico acerca del pecado colectivo y estructural. No obstante, percibo una falta de diálogo profundo acerca de este tema en relación con la antropología. Pecado, mala inclinación y libertad están interrelacionados. En el caso de Lutero podemos responder que él opera con las dos dimensiones: por un lado cree que reino de Dioe está relacionado con el más allá, y por el otro, la mala inclinación invade a todos los seres humanos. A fin de responder a las consecuencias anteriores ambos asuntos deberían estudiarse y profundicarse en el futuro.

III.

Lutero percibió otro tópico esencial que también se relaciona con lo antropológico y se transfiere al ámbito político, a saber, la ambigüedad humana acerca del gobierno (14-15), el poder mismo. Este tiene algo de malvado —en este aspecto Lutero seguía la línea del pasado, o sea, las nociones apocalípticas acerca de los Imperios y las comprensiones rabínicas acerca de la mala inclinación. Por lo tanto, el poder está en la zona crepuscular entre la carne y el espíritu, entre la luz y las tinieblas. Estas nociones tienen consecuencias fundamentales en el ámbito político desde los cuales se despliegan los conceptos de libertad y liberación. Si la praxis latinoamericana nos ha indicado que la injusticia depende de la insensibilidad de los poderosos, del egoísmo y del autocentrismo, del propio interés y la política de los réditos, entonces en la esencia del poder mismo está anclada la inclinación al mal producida por los propios seres humanos, por su autocentrismo y egoísmo. Al mismo tiempo esto afecta las estructuras e instancias creadas por la humanidad, nunca por elementos aparte de la humanidad. Por lo cual, es necesario hacer un cambio radical de enfoque. Las condiciones creadas, las estructuras vigentes condicionan al ser humano desprotegido, pero el cambio no puede provenir de una modificación cosmética.

Permítanme continuar con el ejemplo de la situación rico-pobre. La transnacionalización de la economía implica una política que obliga a que los países pobres sostengan el "shock" de la crisis mundial. Por otro lado, los mecanismos de defensa de los débiles se desmantelan de a poco y el trabajador no puede controlar el proceso productivo y la distribución de los medios y las riquezas. En algunas áreas de América Latina hay una falta de participación paulatina en el consumo de alimentos y otros recursos que mantienen la vida[10].

En la década del sesenta existía la convicción de que el crecimiento económico resolvería los graves, serios y amplios problemas de pobreza, las

excesivas desigualdades y el desempleo. En la actualidad, después del período de altas tasas de crecimiento es difícil mantener que el crecimiento por sí mismo, aparte del tipo de crecimiento y de la ética, como también de la distribución, es suficiente para corregir desigualdades sociales[11].

Lutero no reflexionó acerca del pecado individual —aunque la dimensión personal pudo haber sido su mayor preocupación— sino también el estructural —por ejemplo en el tratado sobre "El comercio y la usura"[12]. Llamó la atención de los comerciantes por su mala conducta, y acerca de que el comercio no debería estar sujeto a la ley de la oferta y la demanda sino a la necesidad de las gentes ya que el nivel de explotación había crecido en proporción a las necesidades de tal modo que los dueños de los escasos bienes del mercado, los que tenían poder, elevaban los precios.

La misma situación de la Alemania de Lutero podría también ser percibida en nuestros países hoy día. Hay una directa relación entre inflación y corrupción. Como consecuencia del segundo incremento de los precios del petróleo en 1970-1980, el promedio de inflación en los así llamados países en desarrollo que no poseen petróleo, alcanzó en 1980, 38% de inflación, más de cuatro veces la tasa en el período 1968-1972. Al mismo tiempo, el PBI descendió 4,5% en 1980. El déficit de la balanza comercial se incrementó a 80.000 millones de U$S en 1980 más 100.000 millones U$S en 1981. Aún en países como Argentina que posee petróleo para consumo interno, la tasa fue aún mayor. De hecho el caso argentino es muy difícil de explciar. La inflación se acelera en países del Tercer Mundo sin petróleo; entre 1972-1977 el doble que en el lustro anterior en los países asiáticos, triple en los africanos y cuádruple en Medio Oriente. La depreciación de la moneda hace que un país sea inestable, difícil que crezca porque no tiene posibilidades de ahorrar y planear. Por otro lado, grandes cantidades de riqueza pasan de las gentes con entradas bajas a aquellos de entradas altas. Poco a poco los grandes capitales derivan moneda o dinero a la especulación monetaria debido al incremento de las tasas de interés[13]. Por el otro lado, la especulación acarrea otra consecuencia: un amplio grado de corrupción generalizada. Cada uno trata de salvarse por la especulación, se incrementan los precios sin debida razón, los salarios decrecen, y se deriva el dinero —el escaso o el abundante— a los bancos, por causa de las altas tasas de interés. Todo un gran engaño. Cuando el estado de un país regentea empresas públicas aquellos que les proveen materiales elevan los precios facturando el doble o más el precio real en el mercado privado. Así la comunidad en general subvenciona a los ladrones solapados.

Los así llamados países en desarrollo tienen como su mayor interdependencia comercial los propios productos de la tierra, pero en ocasiones las superpotencias, debido a problemas políticos internos, subsidian sus productos similares de modo tal que los precios en el mercado internacional caen verticalmente ya que éste está controlado por aquellos y los grandes capitales. Hace un tiempo el gobierno de los EE.UU. subsidió el precio del trigo y derivados, así que países como Argentina que comerciaba con la URSS perdió este mercado porque ella comenzó a comprarle a los EE.UU. por mejor precio ¿Cuál es realmente el problema: el llamado mundo libre o el propio interés?

Por otro lado, la biotecnología cambió las reglas completamente. Los países en desarrollo difícilmente van a poder desarrollar la biotecnología. Este es un asunto de aquellos que poseen grandes capitales para invertir en gente empleada para investigar. La distancia entre ricos y pobres se va haciendo cada vez más amplia porque la brecha crece geométricamente, debido al avance en la investigación y la ciencia aplicada puesta al servicio de su propio progreso industrial[14].

Lutero sugirió una reforma social en su tiempo. Pensó que el comercio debería decrecer y en cambio la gente debería ser inducida a hacer crecer la agricultura utilizando tierra ociosa, poniendo un fuerte énfasis en el trabajo. Curiosamente, Lutero también habló contra la especulación y enfatizó la necesidad de la educación (El estudio de la Biblia también liberal)[15].

IV.

Lutero, además utilizó su concepto antropológico estructural para proponer reformas profundas en la Iglesia de su tiempo. Tengo la impresión de que mucho de nuestro esfuerzo teológico hoy día se dirige hacia la sociedad y la relación entre Iglesia y sociedad, de qué modo la Iglesia y los cristianos influencian a la sociedad, o de qué manera la Iglesia es o no profética; pero no se hace un gran esfuerzo para modificar, como Lutero en su tiempo, la Iglesia misma. Por eso, me pregunto con qué clase de autoridad podría dirigirse a la sociedad. ¿Cuál es el modelo de solidaridad que la sociedad en general irá a visualizar? ¿No es cierto que la relación entre el Norte y el Sur está también presente entre la iglesia rica del Norte que impone la agenda y la iglesia pobre del Sur que tiene que adoptar esa agenda si desea recibir algún sostén?[16]. Lutero luchó con dos extremos políticos: el status de la iglesia jerárquica y la iglesia absoluta del reino de los anabaptistas. En relación con la primera —la segunda está fuera de la cuestión por el momento en mi enfoque— Lutero contribuyó en algunos aspectos que son de valor para nuestro tema.

En su tratado "A la nobleza cristiana de la nación alemana acerca del mejoramiento del estado cristiano", Lutero denunció las "tres murallas" (llamadas por él "de papel") que siempre una iglesia jerárquica crea, en última isntancia una iglesia carnal. Las tres murallas mantienen la situación de poder de la estructura eclesiástica incambiable[17]. La primera de las murallas tiene que ver con el poder de la Iglesia sobre el estado, lo sagrado sobre lo secular. Este estado eclesiástico, en realidad es la jerarquía de la iglesia, puesto que los cristianos en general pertenecen al estado secular. Lutero desarrolla el sacerdocio universal de los creyentes y quita de la jerarquía —no de la iglesia como comunidad— el poder sobre lo secular; y sin embargo, despliega, como en "La Libertad Cristiana" el servicio que cualquier cristiano debe hacer a cada uno, los atributos políticos pertenecen a la iglesia en general, y con esta noción desarrolla la doctrina de la vocación que más tarde fue de gran importancia para la relación del cristiano con la vida diaria. A menudo, aún los luteranos no han percibido esta dimensión y así han

negado el justo oficio de un cristiano en la vida política. La segunda muralla a ser demolida es la que fue levantada a fin de que el Pueblo de Dios no usara el gran poder de la Biblia cuando es leída por el pueblo en su particular situación de opresión. La interpretación de las Escrituras en las manos de los expertos podría ser utilizada como un artificio ideológico para legitimar la autoridad política de la jerarquía. Lutero arguye que la comunidad cristiana, como comunidad de los santos, tiene el derecho de juzgar sobre asuntos de fe y vida. A veces, aún los luteranos ponen mayor autoridad en la jerarquía de la confesión que en la lectura de la Biblia en la comunidad de los creyentes. En la historia de la Iglesia la lectura de la Biblia produjo más reformas que cualquier otra teología realizada por algún experto. Y finalmente, la tercera muralla a ser destruída es la que no permite que el Pueblo de Dios pueda autoconvocarse para discutir la dirección que la comunidad debería tomar. Aún los luteranos olvidaron esta fuerte indicación de Lutero. A veces, los luteranos convocan sólo a expertos, jerarquía, para discutir la vida y la misión de la iglesia.

La paradoja antropológica, que desbrozó el camino a La Libertad Cristiana abre las posibilidades de hallar nuevos medios a ser utilizados en la senda a la liberación que como Lutero afirma, está siempre comenzando y continuamente creciendo mientras el cristiano esté en este mundo.

V.

El cristiano es libre, pero debe llegar a ser siervo con placer para ayudar al prójimo, tratando de hacer con el prójimo como Dios ha hecho con el cristiano a través de Jesucristo. Esto lo debe hacer gratuita y favorablemente, siendo con el prójimo, del mismo modo como Cristo fue con él (27). Esta actitud de servir a otros debe ser asumida sin esperar alguna recompensa si éste fuera el criterio a utilizar se necesitaría cambiar el parámetro político, porque en la política, el centro es poder y autointerés.

Lutero en su Tratado, ofrece algunos ejemplos bíblicos para ilustrar el servicio en libertad: amor hacia los otros como la Virgen María, la libertad de Pablo en relación con la circuncisión de Timoteo y la no circuncisión de Tito, el pago de los tributos por Jesús, porque todos ellos son tratados como servicios, ventajas voluntarias para otros, para que puedan crecer en su vida. Aún las obras religiosas deberían ser en favor de la gente, y para dominar el cuerpo, como también la sujeción a los poderes seculares debe ser efectuada como servicio. Ninguno de ellos son para buscar justicia para sí mismo, sino con la idea de libre entrega de sí mismo para los demás, y aun a las autoridades seculares en amor y libertad (28). Esta posición y comprensión que Lutero tiene acerca de las obras denota realismo y en mi opinión, es perfectamente realizable.

Si el objetivo cercano es producir mágicamente un cambio repentino de todas las cosas, cuando las dificultades propias de la realidad aparecen en el horizonte, nada es hecho, lo que conduce al cinismo, la desesperación y la desesperanza. Por otro lado, si el objetivo cercano es el status quo, por el

hecho de que no se puede hacer nada ante las realidades políticas, inmediatamente aparecen y crecen la inmovilización y la huída a la privacidad.

De acuerdo con Comblin[18], el centro del mensaje cristiano es la libertad —tema central en la carta de Pablo a los Gálatas— con un carácter general que abarca la totalidad de la condición humana; no sería la justificación por la fe o la fórmula "Jesús es el Señor", así es en la simple aclamación del César como nuevo dios. En el caso del desarrollo que hace Pablo de la noción libertad, ésta está presentada en un contexto histórico muy determinado y particular, por lo que la fe de la que habla Pablo es la fe en la fuerza de Jesús que supera toda la Ley y crea en los seres humanos una nueva libertad por la que uno es capaz de actuar en amor. Comblin agrega, en una frase muy breve, como al pasar, que la tradición luterana nunca estuvo exenta de un cierto quietismo indiferente a la acción social y política.

Pienso que la crítica de Comblin tiene parte de verdad y mucho de injusticia. La crítica a la tradición luterana sobre este punto ha venido incluso en parte de los propios luteranos, porque algunos luteranos en la historia afirmaron que el cristiano es libre de todo, pero olvidaron que al mismo tiempo (simul) es siervo de todos. Sin embargo, otros afirmaron que el cristiano es siervo de todos pero olvidaron que este servicio es libre, no relacionado a la opresión del mérito. Por otro lado, no es justo descalificar la doctrina de la justificación por la fe por causa de la historia subsecuente; uno podría argüir que la iglesia jerárquica que no permitió reformas en aquel momento para defender sus privilegios, no puede arrojar la primera piedra sin decir "mea culpa". El Evangelio de la libertad produjo un impacto que era explosivo y liberador en el siglo XVI, porque mucha gente, desde una situación opresiva, experimentaba el mensaje de la Iglesia como un yugo muy pesado de cargar, una exigencia que aterrorizaba al creyente. La historia subsecuente en la tradición evangélica a menudo no fue muy feliz, porque no siempre ha sido una historia de libertad; sin embargo, la ventaja de las iglesias evangélicas es que cuando el opresor eclesiástico se impone sobre la comunidad, esto es hecho por fuerza (no por doctrina), por engaño y poder, pero el opresor no posee el substrato teológico y doctrinal sobre el cual basar la opresión, así que cuando el Pueblo de Dios evangélico descubre el engaño, entonces, la verdad doctrinal sale a la luz y el velo se descorre, todo el poder cae al suelo y el opresor es destronado. ¿Podría decir lo mismo la tradición católica?[19].

Sin embargo, en Lutero, la libertad cristiana es una variante de la justificación por la fe, reflexionada en dirección al tema de la libertad[20] con referencia a las dos tesis conocidas. la primera se relaciona con el ámbito de la fe y la segunda que tiene validez en la esfera del amor. La primera tesis debería ser entendida sobre la base de la distinción que hace Lutero entre persona y obra, ésta es algo externo que puede ser juzgada exteriormente; y la segunda tiene que ver directamente con las obras como veremos un poco después[21].

Lutero no discute los muchos sentidos que el concepto podría tener en la filosofía, en la política, en la sociología o en la cultura aunque no hace caso omiso o los niegue[22]. Su concentración se halla en la noción que dice que la libertad es algo dado por gracia de tal modo que la persona es libre cuando

logra vivir más allá de si mismo —fuera de una vida autocéntrica— abierta *a Dios en confianza y al prójimo en amor. Este modo de vivir no es algo* natural en el ser humano sino sólo procede como dádiva o regalo de Dios, o sea, que Dios libera a la persona por la gracia sola, por la fe sola, por Cristo solo que es el fundamento singular y único de la libertad cristiana. Sobre esta base ¿sería posible apelar a Lutero para justificar una actitud que desprecia al mundo, que es indiferente al sufrimiento humano o que nutre el escapismo, una huída del mundo? La distinción entre el interior —el cristiano frente a Dios— y el exterior —el cristiano ante los otros seres humanos— expresa la afirmación de que la libertad del cristiano se origina sólo en Cristo. La bondad y la libertad del cristiano en esta dimensión de la existencia no son funciones de la riqueza, del poder o de la salud, sino sólo dependen de la confianza en la promesa. Para que se entienda que la libertad se funda en la promesa, Lutero distingue entre Ley y Evangelio (8, 9, 25). Cada uno en una función diferente, la primera como una exigencia absoluta del Creador —pero que no da la fuerza para realizarla y en mi opinión porque las condiciones externas aún no lo permiten— y la segunda como un don de gracia inexigente[23].

Lutero no es un determinista moderno que cree que el ser humano y sus acciones están determinados por factores biológicos, psicológicos o sociológicos. El ser humano tiene una cierta capacidad para seleccionar alternativas posibles en relación con los otros y con la naturaleza[24]. Lutero desea que el ser humano sea libre de la vida egoista —el autocentrismo - tanto en su sentido negativo— libre "de" las fuerzas de la profundidad de su propio ser, *como el pecado, la muerte, la ley, la culpa, la idolatría, y el egocentrismo* —y en el sentido positivo— libre "para" dar honor a Dios (11,13) y unirse con Cristo (12)[25].

VI.

La fe sola es la base de la vida de todo cristiano. El cristiano por los mandamientos se siente humillado (8) así que viene la otra palabra de creer en Cristo, porque quien tiene la fe, lo tiene todo (9). Todo es Dios solo, tanto el mandamiento como la promesa (8), los mandamientos y el cumplimiento, sólo Dios ordena, y sólo El cumple. La persona que se atiene a la Palabra se une a ella y el alma se adueñará de todas las virtudes que pertenecen a la Palabra. Por la fe uno se hace hijo de Dios, así que no se necesita obra alguna para llegar a ser libre, pero esta libertad no induce al creyente a vivir como ociosos o malhechores pero hace a la ley y a las obras innecesarias para la justificación y la salvación de cualquier persona (10). La fe es confianza en Dios (11) y cumple el primer mandamiento; y si el primer mandamiento se cumple todos los otros están cumplidos por la fe, y las buenas obras siguen tal cumplimiento (13, cf. 14). No es suficiente predicar a Cristo superficialmente, porque El no es mera crónica histórica o mero derecho eclesiástico o leyes o doctrina eclesiástica (18), El es vida. La fe y las riquezas deben crecer día a día aún hasta la vida futura (20)[26]. Si alguien

carece de fe ninguna buena obra coadyuvará a tal persona para justicia y salvación. Las obras revelan si una persona es justa o injusta *delante de otras,* o sea, las trayectorias muestran *exteriormente* si una persona es buena o mala (24). El evangelio califica u orienta, algo que es bueno para algunos será malo para otros según determinados hechos sean adoptados en la vida[27].

De acuerdo con Lutero las obras son llevadas a cabo por lealtad a Dios, a saber, por amor que es la libertad operante en una Alianza. Las obras realizadas para justificación no proceden de la lealtad y, por lo tanto, de la fe. En el sentido político o aún en el económico, hoy día, se puede argüir lo mismo. Los préstamos que el Norte le ha otorgado al Sur, fueron realizados para el beneficio del Norte y no por lealtad para desarrollar el Sur, de modo que en la actualidad el último acumuló deudas externas inmensas que no permiten un despegue definitivo.

Luego de la explosión de los precios del petróleo (1972-1974) cinco veces su su valor, una masa de dinero entró al mercado internacional. Los países exportadores de petróleo tenían un excedente y sus réditos fueron depositados en los bancos internacionales del Noratlántico (Londres, Suiza, Nueva York etc.). Esos bancos incrementaron sus fondos y comenzaron a conceder créditos al Tercer Mundo. Es muy sugestivo que al mismo tiempo en América Latina los regímenes de gobierno eran dictaduras militares con falta de libertad para cuestionar las políticas, y con personas desaparecidas, particularmente en Argentina. A mediados de la década del 70, Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Bolivia yPerú tenían regímenes militares[28].

Los países centrales hicieron una inversión inicial y más tarde, con los intereses que los países en desarrollo fueron abonando, el Norte solventó en parte su confort, en parte armamentos y en parte su moderna tecnología que crece tan rápidamente en el Norte como para crear una distancia geométrica con respecto al Sur como ya dijimos. La deuda externa de América Latina condiciona, cada día más, el necesario desarrollo, de modo que el progreso de crear justicia interna distributiva se va cada vez transformando en creciente injusticia social. Los pobres están pagando con sus propias vidas el enriquecimiento de pocos. Esto es un antiguo negocio: el crédito siempre ha sido un instrumento de dominación. "El rico es señor de los pobres, el deudor es esclavo del acreedor" (Prov. 22:7). Dar prestado es bendición, porque "el Señor, tu Dios, te bendecirá como te ha dicho: tú prestarás a muchos pueblos y no pedirás prestado, dominarás muchos pueblos y no serás dominado" (sistema poético A B B' A'; Deut. 15:6). Entre el Pueblo de Dios no habrá el juego del interés: "si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole de intereses" (Ex. 22:24). Tomar prestado es una maldición; entre las maldiciones está el ser un prestatario: "el extranjero te prestará, y tú no le podrás prestar; él será cabeza y tú cola" (Deut. 28:24). El usurero que presta dinero piensa que la bendición consiste en pedir prestado (tomar un préstamo) —el acreedor no debería ser visto como un tirano sino como un benefactor magnánimo— en cambio la Biblia piensa que tomar un crédito es una "maldición" y el acreedor no es un benefactor sino un usurero estafador. Celso Furtado dice que hay dos tipos de naciones, las centrales —o elegidas—

y las periféricas —o malditas— y que las deudas de los últimos era el instrumento de dominación que hizo posible la "transnacionalización de la economía" a favor de los primeros[29].

Se podría hacer la pregunta si como en los días de Lutero nuestro mundo actual aceptaría una exhortación de realizar obras de amor con el sólo objetivo de agradar a Dios (22). Sin embargo, pienso que esta forma de comprensión es una doctrina cristiana genuina, puesto que el servicio realizado en libertad, como un fruto de la libertad, es para beneficio de la sociedad en general. En cambio las obras realizadas para la autojustificación son egoistas y autocéntricas que no benefician a otros sino que enriquecen a los que las hacen, de tal modo que los últimos se transforman en ladrones del prójimo. En esta dirección me gustaría enfatizar que no sería lícito acusar a Luterode un capitalismo temprano como se ha hecho[30], puesto que el capitalismo que tiene como su objetivo el provecho y la ganancia, deriva, a mi entender, de una idea de mérito —el que trabaja, hace esfuerzos, obtiene riquezas— a fin de acumular bastantes obras para su propia salvación.

Desde el otro lado de la moneda Lutero enfatiza que hacia el interior, hacia uno mismo, lo que se adquiere es la fe, la adhesión, la confianza que no puede ser vista; y hacia afuera, hacia el exterior de uno mismo, lo que se realiza son las obras en favor de otros —hechos que pueden ser vistos. De este modo Lutero no está lejos de la afirmación de Santiago y I Juan. Se debería recordar que Lutero dijo que mientras estamos en el mundo, todo es comienzo y crecimiento (19), de modo que los cristianos realizan obras no para ser justificados delante de Dios sino sólo con la intención de sujetar el cuerpo de las malas inclinaciones (21); como Adán y Eva en el Jardín del Edén antes de la caída, quienes no necesitaban hacer obras ya que eran justos, y ahora el cristiano es colocado de nuevo en el paraíso a través de la fe.

Así, las obras son necesarias sólo para evitar la ociosidad y para agradar a Dios (22, cf. 27-28), y al mismo tiempo, ellas intentan servir a los congéneres con quienes siempre estamos en relación. La razón de las obras para otros es para ser útiles, pensando en las necesidades del prójimo (26). Las obras que están hechas con la intención de la propia salvación, en realidad no son buenas, porque las consecuencias que producen son realmente malas (23, 24, 25, 29). Lutero descubrió que las obras para la propia salvación producen malos frutos (23). En otras palabras, las actuaciones del "autocentrismo" no sólo son malas para el sujeto, sino también las consecuencias para otra gente son aberrantes. Estas consecuencias no son posibles sólo para la vida individual sino también en el ámbito colectivo socio-político-económico.

Lutero entiende las obras de amor como una consecuencia de la libertad creada por la fe o por la confianza en la liberación de Dios, porque la fe es la fuente del amor libre para el prójimo[31]. El buen árbol produce buenos frutos (23) y en este sentido las obras son de carácter positivo porque se realizan pensando en los demás. Así Lutero ha sacado las obras del ámbito religioso sagrado —el ámbito eclesial ante Dios— y las ha colocado en la esfera política secular, en la relación con los seres humanos[32]. Este es un nuevo concepto de santidad. Lutero no ha tenido una doble ética, una para la

iglesia jerárquico-religiosa y otra para el pueblo laico secular. "Lutero descubrió" dice Altmann[33] —"que el 'mundo' del cual se pretendía escapar estaba instalado dentro de cada uno y que la concupiscencia consistía en el amor esclavo a sí mismo". "La liberación obtenida con el descubrimiento de la justificación por la fe permitió una inversión radical de los valores". "Las buenas obras fueron caracterizadas como obras del diablo; en tanto práctica meritoria, en último análisis, responde al autointerés". "Por el contrario, aquellas obras consideradas neutras o hasta males necesarios, como los destinados a la subsistencia y organización social de las personas, pasaron a ser las obras buenas y deseadas por Dios, el verdadero lugar de la santidad".

VII.

Nos queda en este ensayo la necesidad de profundizar y descubrir —si podemos— la relación entre la libertad —o liberación— que Dios nos ha concedido (de todo aquello que Dios nos libera) y el testimonio de esa libertad hoy día. Debería haber alguna conexión entre la profunda justificación que está ya realizada y las luchas que los seres humanos —particularmente los oprimidos— realizan continuamente a fin de llegar a ser realmente más libres. La acción por la cual Dios otorga la libertad fundante y creativa está enraizada en la cruz y resurrección de Cristo, el cual se transforma en prototipo de liberación. Deberíamos encontrar signos palpables hoy día como anticipos de libertad —ahora ante Dios— mañana definitiva. Aunque la Libertad de un cristiano es algo *ya* adquirido, sin embargo, no obstante quedan dimensiones *todavía no* obtenidas de modo que debería ser posible detectar núcleos de esclavitud a ser liberados en nuestra historia presente. En otras palabras, deberíamos siempre descifrar la interconexión entre el cumplimiento de la promesa ya adquirido y aquellas situaciones de esclavitud en el futuro, aunque todavía no liberadas, todavía posibles de cumplir como parte de la promesa. Si la libertad "de" está ya conseguida deberíamos hallar aquella —"para"— la cual fuimos liberados por Dios.

Lutero nos decía que en esta vida todo es comienzo y crecimiento (19) por lo cual siempre existirá —hasta la consumación— una lucha constante donde vislumbremos la libertad "de" con vistas "para". Parece que siempre estaremos ante la paradoja de saber que algo *ya* tenemos pero que algo *siempre falta* también por delante. Tomemos un ejemplo de nuestra realidad. En la Argentina hemos padecido una esclavitud política —ni podíamos elegir ni ser elegidos— de modo tal que para el cristiano proclamar el evangelio de la libertad en una forma integral podía ser altamente peligroso, porque la persona se llegaría a transformar en un posible "desaparecido". En este contexto se estableció una lucha para ser liberados "de" la falta de derechos humanos. Pero esta lucha estaba expuesta a un riesgo, porque la persona podía ser acusada —no en una corte judicial sino en los servicios secretos— como un enemigo de la Patria por no comulgar con la doctrina de seguridad nacional. Así, llegamos a ser libres "de" la clandestinidad y conseguimos la democracia política. Dentro del pensamiento de Lutero diría que esta libera-

ción "de", nos debería llevar a un "para qué".

Bien, en el caso del pueblo argentino, lo que ahora se establece como un "todavía no", es la lucha "para" la democratización de la propia sociedad en general, puesto que con la democracia política de los derechos humanos solamente, el pueblo argentino no ha ingresado en una democracia más integral que contemple los derechos sociales y económicos. Queda un largo camino por recorrer como decía Lutero, estamos contínuamente "comenzando" y "creciendo". Comblin arguye con razón que la libertad no fue circunscripta por Pablo o los demás apóstoles, sino que en la historia vamos ganando conciencia de nuevas alternativas[34]. Sin embargo, hay una concepción general *ya ganada* por la sociedad argentina, pero la forma concreta siempre hay que conquistarla de nuevo, puesto que la libertad está, una y otra vez, relativizada por la misma realidad.

Los ricos —sean individuos, países o grupos— tienen una libertad mayor que los pobres. Ambos, podrían ser libres "de" la misma dimensión, pero en relación al "para", los últimos sufren una restricción o una limitación que los anteriores no tienen. Si los ricos son libres en Cristo "de" la servidumbre del pecado, la muerte, el demonio y demás, pero no aplican lo que Lutero llama la consecuencia de la libertad por la fe, o sea, "para que", entonces, su libertad no es total y, al mismo tiempo, si los pobres son libres en Cristo "de" las mismas servidumbres que los ricos, los pobres están restringidos a buscar siempre una liberación en cosas que son urgentes para la vida simple, tales como, techo, comida, vestido, educación y, no podrían aplicar la exhortación "para que", porque los pobres siempre estarían confinados a una lucha constante del "de".

Desearía ejemplificar esto con algunas palabras de Jan Pronk[35]:

> *Antiguamente, la distribución justa de los recursos de la tierra no era un requisito previo económico ni político para gobernar el mundo. Había una sola tierra, pero contenía muchos mundos que apenas dependían unos de otros; la vida o la muerte en uno de ellos no afectaba a los demás... Dos factores cambiaron esta situación: el colonialismo y la revolución técnica en la esfera de las comunicaciones. Ambos tuvieron su origen en Occidente... La tierra se convirtió en un solo mundo: un mundo pequeño desde el punto de vista técnico, con una economía dirigida y dominado políticamente por un poder central situado en Occidente... Una sociedad feudal a escala mundial, controlada por una élite industrial que no compartía los recursos, el trabajo ni el pan con la multitud de los desposeídos de la tierra... Después de la guerra comenzó una nueva era en la que, por primera vez en la historia de la humanidad, se hizo un esfuerzo a escala mundial para dirigir de manera racional las relaciones internacionales, creando un nuevo orden económico internacional... Se trataba de un esfuerzo deliberado para procurar más trabajo y pan a un mayor número de personas, más vida y más y más unidad no por razones éticas, sino porque así se favorecía el interés personal de la élite de esa época, que solamente podía prosperar bajo condiciones de estabilidad política y económica. Así fue como se instituyó el sistema de Bretton Woods, compuesto de un Banco Mundial y un Fondo Monetario Internacional junto con una organización internacional encargada del Comercio Mundial. Se fundó la Organización de las Naciones Unidas, con su Consejo de Seguridad y sus Organismos Especializados que permitían a los estados nacionales negociar la estabilidad y el crecimiento... Se prestó ayuda para el desarrollo a los países pobres a fin de que pudiesen construir una infraestructura... Se estimuló el desarrollo del Tercer Mundo mediante la adopción de las Estrategias*

para el Primero y el Segundo Decenios del Desarrollo. También fue la época de la descolonización del Sur y, después de la Guerra Fría, de la distensión (detente) entre el Este y el Oeste... Hoy en día la situación es diferente; el cambio se produjo hace unos diez años. El nuevo orden económico internacional... se derrumbó y el llamamiento lanzado para instaurar un orden nuevo no fue oído...

No podemos ser optimistas sobre el futuro a menos que las condiciones cambien radicalmente. Para América Latina, por cierto para todo el Tercer Mundo, el problema no es Este-Oeste sino Norte-Sur. Uno de los problemas que Pronk señaló y que hace que los pobres estén relativizados a los ricos es la cuestión de la modernización de medios de crecimiento, y en esto somos en realidad los pobres que deberíamos ser liberados "de".

VIII.

Una de las razones del subdesarrollo está enraizada en la falta de educación. La humanidad fue venciendo dificultades utilizando diferentes técnicas desde el descubrimiento del fuego y la rueda. En la teoría económica clásica la riqueza de las naciones de la tierra se basaba en tres cosas: trabajo, capital y tierra. Actualmente, por otro lado, es necesario agregar un nuevo factor: información codificada y centralizada. Este tipo de capacidad tecnológica es de propiedad de aquellas sociedades que han desarrollado la informática, computadoras, robots, etc. Es un falso dilema distinguir entre ciencia pura y aplicada (teoría y práctica) aún en lugares donde existe subdesarrollo. Este tipo de pensamiento deriva de una falsa idea, a saber, que cada desembolso que se coloque en investigación, educación, etc. No resuelve los problemas, indudablemente, los grandes problemas urgentes tales como el hambre *ahora,* y por esa razón debe evitarse el gasto. Sin embargo, a menos que uno sea capaz de crear nuevas formas de desarrollo, uno no va a resolver los problemas del hambre y la injusticia. Los nuevos descubrimiento e invenciones históricamente han ayudado a cambiar la calidad de vida. La tecnología es una condición *sine qua non* junto con un punto de vista ético de la vida, a fin de modificar las condiciones de empobrecimiento. Las condiciones económicas presentes de los países pobres se deben en particular a la falta de desarrollo tecnológico; la distancia entre los poderosos y los débiles se hace cada día mayor, geométricamente más amplia[36].

Finalmente, me agradaría atacar dos problemas que en mi opinión son muy importantes para nuestro tema. Ambos fueron sugeridos a lo largo del ensayo pero ahora deseo precisarlos más. Debería decir que tengo muchas dudas sobre si serán correctamente expresados —dudas que crecen desde la misma realidad, por las inferencias ideológicas, y por las experiencias políticas— o si las interrogaciones, las preguntas y análisis serán de un modo u otro correctos, pero, como debería ser honesto con mi propio pensamiento y con la audiencia, los anticipo como materia prima.

El primer asunto es éste: en apariencia los pueblos que se han visto influenciados por la doctrina protestante de la justificación por la fe, han

alcanzado un grado de desarrollo que les ha permitido un mejor nivel de vida para su propia gente —aunque hay que reconocer cuántos vicios este tipo de desarrollo exhibe—. Al mismo tiempo, en los últimos siglos esos pueblos han sido el motor de la modernidad occidental (¿o es esto una afirmación atrevida e insolente?), mientras que aquellos pueblos que fueron adoctrinados con la idea de que el mérito es el reconocimiento mayor que Dios tomará en cuenta en el juicio final, no han tenido demasiado éxito en elevar el nivel de vida de sus gentes, y que cuando están comenzando a tener éxito es porque están adoptando el modelo de los pueblos anteriormente mencionado. Soy consciente de que hay muchas y variadas respuestas ante este interrogante, desde las racistas pasando por las funcionalistas hasta la teoría de Max Weber. Sin embargo, lo descripto parece ser un dato de la realidad[37].

Desearía, pues, ensayar otra posible respuesta. Quizás, aquellos pueblos que conscientemente no han sufrido la presión del mérito personal para su propia salvación —asunto que va en la dirección al egoísmo y el autocentrismo como fue ya demostrado— han obtenido, como pueblo, una mayor solidaridad hacia otros; puede ser que se pudieran concentrar más hacia lo externo que a lo interno cuando aplicaron, inconscientemente el concepto de la nueva santidad establecido por Lutero[38]. Por otro lado, estos pueblos no han aplicado el mismo criterio cuando se relacionaron con otros pueblos tanto con aquellos de similar como de menor grado de desarrollo, sino, en realidad, trataron más bien de aprovecharse de ellos, de modo que en esos casos no han aplicado ni la nueva santidad ni la solidaridad. Hacia el interior sí, hacia el exterior no, el autocentrismo y el egoismo han funcionado en esa instancia. Esto demostraría que Lutero tenía razón cuando afirmó que en este mundo todo es comienzo y crecimiento.

Me parece que la idea instalada en cada grupo de gente que su libertad y prosperidad depende de la hostilidad contra sus vecinos no entra en la idea bíblica de Pueblo de Dios de todos los pueblos de la tierra como Pablo lo despliega en Rom. 4. No hay libertad con guerra, no hay liberación posible sin el ejercicio de la solidaridad[39].

Esta última afirmación me dirige hacia el segundo asunto, o sea, la solidaridad. Al hacer una relectura de las ideas de Lutero acerca de la libertad me pregunto si es posible gobernar al mundo y vivir en él por el Evangelio. Soy consciente de que Lutero afirmó que el Evangelio sólo funciona en el ámbito de la fe, en la comunidad de los santos —la iglesia misma— y la Ley en el ámbito del mundo —la sociedad secular— pero, entonces, qué clase de relación existe entre la libertad cristiana —que comienza en la fe, y tiene como consecuencia la nueva santidad en el ámbito secular —la justicia, y el propio Evangelio que ha sido dado para la salvación de la humanidad para que llegue a ser el Pueblo de Dios. Si en el ámbito político secular es indispensable aceptar el criterio mundano para gobernarlo, y es imposible arrancar desde un nuevo criterio, fruto del evangelio, entonces ¿cuál es el propósito último del Evangelio?

En consecuencia, desearía continuar en la misma dirección. En mi opinión necesitamos un nuevo enfoque que sería un punto de partida para la liberación. Este sería el incorporar a los ámbitos económicos, sociales y

políticos —no sólo a la vida privada individual— no el criterio corriente de la correlación de fuerzas donde cada uno —sea grupo de interés o clase— tironea para su propio beneficio, pero el poderoso siempre gana, sino el criterio de la solidaridad en la forma en que Lutero lo desarrolla en la segunda parte de "La Libertad Cristiana", criterio que deriva de la gratuidad de la salvación. Esta idea podría funcionar como la espiritualidad de la sociedad, una idea fuerza movilizadora, aunque, luego, sea necesario dictar normas y reglas como de hecho se hace en la iglesia misma, lugar donde se supone sólo rige el Evangelio. Al fin y al cabo, la aspiración del mensaje evangélico es ecuménico y abarcador; si no es posible aplicarlo al mundo en general, desde el punto de vista bíblico este mundo no tiene ninguna oportunidad, y por lo tanto estaría atado a ciclos y pozos ciegos y la existencia humana estaría orientada por un destino trágico. Pero, en cambio, la libertad cristiana empuja hacia la alternativa de lo *posible.*

[1] Cf. José Comblin, La Libertad Cristiana, Colección Alcance, Editorial Sal Terrae, Santander, 1979 p.59, 60-62.

[2] Cf. Juan Stumme, *Introducción a la Libertad Cristiana,* en Martín Lutero,, La Libertad Cristiana, Ediciones La Aurora, Buenos Aires, 1983, p.27: Walter Altmann, *Confrontación y Liberación,* Una Perspectiva Latinoamericana sobre Martín Lutero, Conferencias Carnahan 1983, Vox Evangelii 1985, Segunda Serie, ISEDET, Buenos Aires 1985 p.235.

[3] Cf. Alejandro Díez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento I,* Introducción General, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1984, capítulo Pesimismo y Dualismo, p.345-349. La literatura intertestamentaria es testigo del pesimismo antropológico debido a la mala inclinación, y las diferentes respuestas que las distintas corrientes de pensamiento tratan de dar a fin de responder ante la pregunta ¿Cómo modificamos esta situación de opresión, esclavitud, etc. de la existencia humana? La tendencia sapiencial arguyó que por medio de la piedad y la razón, la corriente apocalíptica responde que sólo un rápido corte entre este mundo y el futuro, la gnosis por medio del ascenso al mundo superior, la tendencia rabínicohaláquica dijo cumpliendo la ley (Torá).

[4] Cf. J. Stumme op.cit. 32: W. Altmann, op.cit. 239.

[5] Comparar algunas estadísticas de la división Norte-Sur teniendo en cuenta USA/LA, la región de El Caribe podría ser ilustrativo.

		población	producto	producto p/cápita	ingreso
1950	USA/Canadá	10.25 %	51.4 %	506 %	3170,– U$S
	LA/Caribe	10 %	5.8 %	57 %	360,– U$S
1977	USA/Canadá	8.6 %	41.9 %	487 %	5595,– U$S
	LA/Caribe	12.1 %	7.7 %	63 %	725,– U$S

Razones para este tipo de datos, aumento de la población en el Sur, disminución en el Norte (allí el crecimiento es debido a la inmigración de gente pobre) y la revolución tecnológica de la última en relación a la primera.

[6] Para estadísticas utilicé: Redacción, *Indicadores socioeconómicos de todos los países del mundo.* Encuentro, Selecciones para Latinoamérica, Lima 16, (1982) p.83-89; Otto Calvo Coin, *Sistema de indicadores estructurales de pobreza y participación social 1983,* Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, 1983.

Jan Pronk, en *El Combate por la Vida*, El Consejo Mundial de Iglesias, Breve historia, Informe de la VI Asamblea, Vancouver, Canadá, 1983, Julio Barreiro (Ed.), Ediciones La Aurora, Buenos Aires, 1984, p.74-75; 139-149, cree que las razones de los problemas son dobles. Primeramente, la crisis económica estructural en que se encuentre el mundo hoy día se enraiza en el sistema económico interno que fue creado después de la segunda Guerra Mundial. Por más de dos décadas ese sistema sirvió al propósito de quienes lo crearon y controlaron; estabilidad y crecimiento. En segundo lugar, los gobiernos en cambio de tratar de corregir estas deficiencias básicas produjeron más caos por sus políticas de corto alcance y de miopías proteccionistas que sólo tenían en cuenta los propios intereses. El diálogo Norte-Sur se asemeja a un diálogo entre sordos, o aún peor, porque los sordos con certeza se comunican mutuamente. Las Naciones Unidas perdieron credibilidad... las negociaciones produjeron sólo palabras, no políticas. La tensión entre el Este y el Oeste se incrementó. La carrera armamentista salió de control (El diálogo Reagan-Gorbachov producirá algo?). Económicamente el mundo está en crisis, con desempleo de doble dígito en el Norte y crecimiento económico negativo en el Sur.

Ver también, A. Aguilar, *La crisis del imperialismo norteamericano y la estrategia de Reagan.* Estrategia, México 2:44 (1982) p.5-21; Alfredo E. Calcagno, Jean Michel Jacobowicz, *El monólogo Norte-Sur y la explotación de los países subdesarrollados,* Siglo XXI, México 1981; Francisco Gómez Camacho, *Norte-Sur ¿Un diálogo imposible?* Revista de Fomento Social (Madrid) 37:145 (1982) p.43-49; Luciano Tomasini y otros, *El diálogo Norte-Sur: una perspectiva Latinoamericana,* Comentario del Informe Brandt, Belgrano, Buenos Aires, 1982; Jaime Alvarez Soberanis, *La revisión del convenio de París;* un episodio en el diálogo Norte-Sur, Com. Exterior (México) 34:12 (1984) p.1190-1200; Jospe M. Jordán Galduf, *Desigualdades económicas y necesidad de un nuevo orden económico* internacional, Iglesia Viva (Madrid) 110-111 (1984) p.163-178.

[7] Cf. J. Comblin, op. cit. 60-61.

[8] Cf. W. Altmann, op. cit. 97-115.

[9] Cf. Alejandro Díez Macho, op. cit. p. 351-389.

[10] Para dar un ejemplo: Perú en 1981 experimentó sólo 1,2% de crecimiento en relación con el 5,8% de 1980; por otro lado, los precios al consumidor se incrementaron el 60%, y la balanza de intercambio fue de 33.000 millones de desventaja en relación con los 28.000 millones de 1980, haciendo crecer la deuda externa continuamente. De cada tres personas, una no puede disponer de suficiente entrada para satisfacer sus necesidades elementales como alimento, techo y vestimenta:

	Porcentajes de población en condiciones de pobreza		Déficit de pobreza relacionado con el PBI	
	1970	1981	1970	1981
LA	35.90%	33.63%	7.01%	5.76%
Argentina	8%	8%	0.5%	0.5%
Brasil	49%	43%	8.2%	4.2%
Honduras	65%	64%	23.1%	21.8%
Perú	50%	49%	13.4%	12.8%
Chile	17%	16%	1.9%	1.6%

[11] Esto es verdad si se compara que entre 1980 y 1981 se pasó de U$S 398. a U$S 895. con una tasa de crecimiento promedio del 6% pero la pobreza no fue reducida proporcionalmente y el número de pobres no cesó de incrementarse. De otro modo, el crecimiento económico es necesario pero no suficiente para derrotar la pobreza. El salario de la clase baja oscila entre U$S 30. a U$S 150. por mes. CEPAL, *Panorama de la economía latinoamericana 1981* DOCLA, 10:63 (1982) p.34-38; Enrique V. Iglesias, *La evolución económica de América Latina en 1981,* Comercio Exterior (México) 32:3 (1982) p.302-314; Sergio Molina, *La Pobreza: una realidad lacerante,* Comercio Exterior 34:8 (1984) p.755-764; John Kenneth Galbraith, *La Pobreza de las Masas,* Plaza y Janes, Barcelona, 1982.

[12] Cf. W. Altmann, op. cit. 168, 179-181.

[13] Cf. Ching Yuan, Siddique Abdul, *Vivir en la inflación ¿Qué botón apretar?* CERES, Roma; 15:1 n85 (1982) p.15-20.

[14] Eduardo Jahni, *Las exportaciones agroalimentarias argentinas en los mercados internacionales.* Comercio Exterior (México) 34:11 (1984) p.1134-1140.

[15] Cf. W. Altmann, op. cit. 142-143.

[16] Ibid. 179-181.

[17] Ibid. 137-147.

[18] Op. cit. p.2-27.

[19] Cf. J. Stumme, op. cit. 25; W. Altmann op. cit. 237.

[20] W. Altmann 235-236.

[21] Ibid.

[22] J. Stumme op. cit. 28.

[23] Cf. J. Stumme op. cit. 28-29; W. Altmann op. cit. 239.

[24] Cf. J. Stumme, op. cit. 29.

[25] Ibid., 30.

[26] Cf. pf. III acerca del Reino de Dios.

[27] Cf. J. Comblin, 23.

[28] Un ejemplo de las deudas externas que se incrementan son:

Argentina	1974	5.000 millones de U$S
	1980	40.000 millones de U$S
	1986	50.000 millones de U$S

En este período el incremento del monto deriva de la imposibilidad de pagar y en consecuencia los intereses crecen geométricamente.

[29] La deuda externa nominal fue de 87.000 U$S en 1971 a 524.000 U$S en 1981 con un promedio anual de progresión del 20% —los cargos de los servicios de la deuda incrementó más dinero que el déficit mismo: 1971, 11.000 millones U$S, 1981, 112.000 millones U$S con una proporción anual del 26%. ¿Por qué? Primero, los países pobres durante el shock petrolero se endeudaron considerablemente en un volúmen de gran proporción; segundo, las tasas de interés fueron creciendo en el mercado privado del dinero y, tercero, muchos países en desarrollo en 1978-1979 pagaron sus deudas externas con anticipación a causa de las ventajas de las condiciones del mercado pero inmediatamente tomaron nuevos préstamos por períodos más prolongados de pago. cf. Bahran Nowzad, *La deuda en los países en desarrollo: algunas cuestiones para los años 80,* Finanzas y Desarrollo (1982) 13-16; Redacción, *La deuda del tercer mundo ¿Es problema grave?* Encuentro 18 (1982) 46-49; Javier Gorosquieta, *La crisis financiera internacional,* Razón y Fe (Madrid) 210:1034 (1984) 296-307. Luis Vitale, *Historia de la deuda externa latinoamericana y entretelones del endeudamiento argentino,* Sudamericana - Planeta, Bs. As., 1986.

[30] Cf. W. Altmann, op. cit. 147.

[31] W. Altmann, op. cit. 237.

[32] Ibid. 238-240.

[33] Ibid. 239.

[34] Op. Cit. p.37. Cf. 61-62, sin embargo, debo puntualizar que observo una dificultad en la exposición de Comblin para la concepción evangélica de la Revelación. Comblin 66 dice que la Revelación es *progresiva,* ya que fue instaurada por dos mediadores, el Hijo que nos da el impulso inicial de salvación y la Revelación de ese impulso inicial; pero el resto debe ser descubierto e inventado en el transcurso de la historia para lo cual se entrega el Espíritu, que es la segunda fase de la Revelación que se hace al Pueblo de Dios en medio de sus confrontaciones con la historia, es decir, la Revelación por la historia del Pueblo de Dios iluminada por el Espíritu. Con esto Comblin afirma las dos fuentes de la Revelación.

[35] Op. Cit. 74-75; 139-149.

Cf. también Raúl Prebisch, *La crisis global del capitalismo y su trasfondo teórico,* Revista de la CEPAL 22 (1984) 163-182; Osvaldo Sunkel, *Pasado, Presente y Futuro de la Crisis Económica Internacional,* Revista de la CEPAL 22 (1984) 81-106; Encuentro, Selecciones para Latinoamérica na, Lima 33 (1984) 19-35.

[36] Cf. Agustín Robinson, *Tecnología para el desarrollo del Tercer Mundo,* FCE (México) 1983; Rodolfo H. Terragno, *La Argentina del Siglo XXI,* Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1985; Francisco R. Sagasti y otros, *Ciencia y Tecnología en América Latina: Balance y Perspectiva,* Comercio Exterior 34:12 (1984) 1163-1179; S. Teitel, *Creación de tecnología en América Latina,* El Trimestre Económico (México) 50:4 (1983) 2397-2417; Sanjaya Lall, *Los países en desarrollo y un nuevo orden tecnológico internacional,* Comercio Exterior, 33:1 (1983) 7-13.

[37] Este parece ser el enfoque que hace Mariano Grondona, *Los pensadores de la Libertad, de John Locke a Robert Nozick,* Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1986, esp. 7-9; 168-175. No estoy de acuerdo con Grondona en su posición política porque desarrolla una comprensión neoliberal de la sociedad, pero por otro lado, sus argumentos acerca de la libertad deberían escucharse con atención.

[38] Cf. W. Altmann, op. cit. 238-240.

[39] Cf. J. Comblin op. cit. 32-37.

ATLAS erials

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.